

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA MURALLA DE NIEBLA: PUERTA DEL AGUA, PUERTA DEL BUEY, LIENZO Y TORRE ADYACENTE

MANUEL PÉREZ ASENSIO

Arqueólogo profesional

Resumen: Realizamos una intervención arqueológica asociada a la restauración de la puerta del Agua, puerta del Buey, y lienzo y torre adyacente. Consistió en el estudio de las estructuras intervenidas y el seguimiento de la obra. Como aportaciones a la investigación destacamos que se comprueba la datación almohade que la bibliografía viene aportando, el análisis de los materiales y técnicas utilizadas, y una interpretación de la distribución del piso superior de la puerta del Buey. Constatamos reformas y reparaciones de época mudéjar e identificamos la ocupación contemporánea y las sucesivas restauraciones.

Palabras clave: Arqueología de la arquitectura, murallas de Niebla, almohade, mudéjar, restauraciones

Abstract: We carried out an archaeological intervention associated with the restoration of the Agua and Buey Gates, and adjacent canvas and tower. It consisted of the study of the intervened structures and the monitoring of the work. As contributions to the research, we highlight that the Almohad dating that the bibliography has been providing is verified, the analysis of the materials and techniques used, and an interpretation of the distribution of the upper floor of the Puerta del Buey. We confirmed renovations and repairs from the Mudejar period and identified the contemporary occupation and successive restorations.

Keywords: Archaeology of architecture, Niebla walls, Almohad, Mudejar, restorations

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica, asociada a la restauración realizada en 2022-2023, realizó un estudio arqueológico de la arquitectura y el seguimiento de la obra¹. Se trata de estructuras medievales que, a lo largo del siglo XX, han sufrido distintos e intensos procesos de reutilización y restauración. Como hitos principales hay que destacar en primer lugar la instalación de la Escuela de Arqueología de Elena Whishaw en la puerta del Buey, en su interior y planta superior; y también al exterior de ella y del lienzo anexo, tanto al interior como al exterior. Sus edificios fueron derribados en distintos momentos de la segunda mitad de siglo y Rafael Manzano

dejó la configuración de la puerta que llegó a nuestros días.

BREVE HISTORIA

Niebla se establece como asentamiento permanente al final de la Edad del Bronce. El control de la minería y la metalurgia y su relación con los fenicios establecidos en la costa, la convirtió en un centro fundamental en el siglo V a. C. (Campos, Gómez y Pérez 2006, 387-388).

La *Ilipla* romana fue una importante ciudad citada en las fuentes, acuñó moneda en el siglo II a. C., alcanzaría el estatus de municipio con Vespasiano y sería sede episcopal desde mediados del siglo V d. C. (Campos, Gómez y Pérez 2006, 19-21).

En época medieval *Labla* es capital de una *cora* o división administrativa. En el siglo VIII recibió a los sirios del *ÿund* de Emesa, y en el siglo XI se estableció un reino taifa que ocupó

¹ En los trabajos arqueológicos ha colaborado Daniel Moreno Rodríguez. La intervención de restauración ha tenido de Dirección Facultativa (DF) a I. Bestué, C. Cañones, R. Carmona y A. Puertas. La Inspección de Cultura (IC) fue realizada por J.J. Fondevilla y R. Otero

un territorio medianamente extenso, aunque sería finalmente absorbido por el de Sevilla. A finales del dominio almohade se nombra soberano independiente en la zona a Ibn Maḥfūz, el “emir del Algarve”, dominando un territorio que se extendía desde el Aljarafe hasta la costa atlántica portuguesa. Ibn Ḥawqal (s. X), al-‘Uḍrī (s. XI), al-Idrīsī (s. XII), al Qazwīnī y al-Himyarī (s. XIII) nos describen una ciudad grande rodeada de fuertes murallas, que se asientan sobre un pasado romano, testimonios a los que se puede unir el de Alfonso X (Roldán 1991, 39-41, 59-61, 66-67, 333-336).

El último rey musulmán de Niebla se estableció como vasallo del castellano en 1253 y finalmente la ciudad fue conquistada por Alfonso X en 1262. La creación del Condado de Niebla en 1369 y la integración de la ciudad en el Ducado de Medina Sidonia en 1445, supuso un importante programa edilicio que afectó a los principales edificios islámicos que se conservaban, destacando su alcázar (Campos, Gómez y Pérez 2006, 388).

METODOLOGÍA

Previamente a la intervención, para el proyecto de ejecución, se realizó un estudio preliminar que marcó las pautas arqueológicas e históricas fundamentales. También se realizaron dos pequeños sondeos, destinados a evaluar el estado de conservación del alzado interior del lienzo situado a occidente de la puerta del Buey. Se documentó la potente elevación del terreno realizada en la segunda mitad del siglo XX para la constitución de la plaza de Elena Whishaw, sobre los derribos de parte de sus instalaciones, y debajo niveles mudéjares de vertedero, sin llegar a la base de la muralla.

A la vez que la obra de restauración principalmente se ha realizado un análisis arqueológico de las estructuras intervenidas, registrando la estratigrafía y estudiando las técnicas constructivas, tomando como base la asignación, descripción y documentación gráfica de unidades estratigráficas.

La expresión gráfica del registro en los alzados, con sus códigos numéricos y colores, resume la caracterización básica arqueológica: en materiales, técnicas y fases. Los colores cálidos (amarillos, naranjas y rojos) representan las obras medievales en sus fábricas principales, y el rosa son las reformas mudéjares. Los colores fríos corresponden a la época contem-

poránea, reservando los verdes para las obras de Whishaw, y los azules y morados para las distintas restauraciones o cambios en las fábricas de éstas.

Se realizaron limpiezas superficiales al exterior al pie de las estructuras que iban a ser restauradas. Esta parte del trabajo transcurrió sin incidencias para el caso de la puerta del Agua y exterior de la torre a occidente de la puerta del Buey. Al sur del lienzo entre esa puerta y torre al oeste se hallaron muros correspondientes a las instalaciones de Whishaw, que fueron parcialmente definidos.

Hay que destacar las actuaciones sobre las azoteas de las torres y el lienzo, que importantes datos para el estudio arqueológico. Aunque no se habían proyectado sondeos, la limpieza de las bóvedas de las puertas halló niveles medievales, sobre los que se realizó una definición arqueológica sin profundizar, dentro de un criterio de mínima intervención².

LAS MURALLAS DE NIEBLA

Las puertas del Agua y del Buey, así como el lienzo anexo y la siguiente torre, comparten unas mismas características arquitectónicas y constructivas, evidenciando el mismo origen y un proyecto uniforme. Con una visión más amplia podemos ver que esto mismo sucede en todo el frente sureste de la cerca de la ciudad. Al norte, la preexistencia de las murallas prehistóricas y romanas y por el este hasta la puerta del Embarcadero, y la ubicación del alcázar con todas sus fases al noroeste, suponen una evolución más compleja. Pero en general, salvo puntos concretos, la muralla alzada de toda la ciudad es un proyecto y ejecución constructiva unitaria, utilizando los mismos recursos técnicos, materiales y también el mismo lenguaje formal.

Este proyecto tuvo una propuesta de datación en el siglo XII almorávide (Torres 1960, 431; Guarner 1982, 52), pero la arqueología demostró que la datación correcta es almohade, o a lo sumo iniciada en la etapa almorávide y acabada en la citada (Roldán 1991, 329; Pérez et al. 1998; Pérez, Campos y Gómez, 2000). Finalmente, las cerámicas recuperadas de los rellenos de las bóvedas de la puerta de Sevilla son repre-

2 En ese sentido los trabajos han estado coordinados con la DF y la IC, limitados a evaluar el estado de las bóvedas y paramentos de las puertas, retirando algunos rellenos contemporáneos y dejando los medievales

sentativas de la época de los unitarios (Campos, Gómez y Pérez 2006, 203-207). Y son coincidentes con las que hemos obtenido en la actual intervención, aunque en mucha menor cantidad.

Gracias a la arqueología desarrollada a finales del siglo XX, sabemos que la ciudad medieval se expandió del primigenio núcleo prehistórico e incluso de la ciudad romana. Hubo de generar un nuevo encintado murario, que, fundamentado en los anteriores para la parte norte, amplió al sur el núcleo amurallado hasta la puerta del Buey, y aunque, se ha planteado que es posible que ya antes de época almohade el recinto amurallado hubiera tenido la extensión que hoy tiene (Pérez et al. 1998, 349-351), no conocemos pruebas concretas de ello.

La actual intervención arqueológica corrobora la datación almohade sin que existan evidencias de ninguna fortificación anterior, si bien es cierto que no hemos excavado hasta el zócalo de la muralla.

Tras la conquista cristiana se hicieron reparaciones en las murallas, que fueron acompañados de reformas puntuales, siendo el hecho más significativo la construcción del alcázar sobre la antigua alcazaba en la parte norte. Destaca también la apertura de puertas de acceso directo sobre los lienzos y la apertura de un arco en el muro ciego de la puerta de Sevilla.

En el caso de nuestra intervención, la secuencia material posterior a la conquista es bastante homogénea y similar en las puertas y torre, destacando que en la situada a occidente de la del Buey la altura fue elevada insertando una escalera en su interior, para subir a la nueva azotea que no se conserva.

Si hacemos un recorrido más amplio en las murallas de la ciudad se encuentran otros ejemplos de las actuaciones en esta época, como en los restos de las habitaciones abovedadas que hubo sobre el nivel de adarve de la torre sureste del encintado ilipense. La arqueología viene demostrando la reforma sobre torres en distintas fases de los siglos XIV y XV (Gómez y Beltrán 2006, 643).

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la pérdida de la función militar de la muralla irá aparejada al comienzo de su deterioro, situación que se agudizará en el siglo siguiente (Guarner 1982, 48 y 51; Díaz 2007; Infante 2012, 159). Hay que destacar el impacto de la ocupación francesa, que establecieron en Niebla su principal base para la defensa del extremo suroeste

del país. Los ocupantes procedieron a reparar y a artillar las defensas de la localidad. No tenemos constancia de los efectos que provocó la contienda sobre la cerca, más allá de la brutal voladura del alcázar en 1812 (Infante 2012, 160).

Llegados al siglo XX, la historia de cada puerta es distinta. En la del Buey instaló Elena Whishaw su Escuela. Ocupó la plaza interior a la puerta, la propia puerta, el espacio exterior a ella y también adosó un historicista edificio a su occidente. Tras el derribo de este último a finales del siglo pasado, quedaron como testigo las hornacinas arqueadas horadadas en el lienzo donde exponía los objetos arqueológicos. Estos huecos fueron tapiados en restauraciones anteriores y se han respetado en la actual. Posteriormente fue objeto de importantes intervenciones de restauración, ofreciendo una intensa evolución contemporánea. Hemos realizado el estudio arqueológico de estas restauraciones, dado que ya son consideradas históricas.

Distinguimos las restauraciones de Félix Hernández (1959-1962), detectadas en la parte superior del alzado exterior de la muralla que une la puerta del Buey con la siguiente torre a occidente, realizadas cuando aún estaba en pie el edificio de Whishaw. Poco después se realizaron las obras de R. Manzano a partir de 1964, en la puerta del Buey, el lienzo sin el edificio y la siguiente torre. Finalmente, ya en los años 80, se restauró la puerta del Agua, que había sufrido intervenciones puntuales en la época de Hernández, y se hicieron actuaciones sobre el lienzo, que había quedado totalmente expuesto tras la demolición del edificio de la Escuela de Arqueología en 1966, y también en la parte intramuros de la puerta del Buey donde las dependencias de la Escuela fueron demolidas en los años 70 (Infante 2012, 173).

De todas estas actuaciones, la de mayor envergadura fue la restauración de la puerta del Buey por Manzano. En ella se había instalado en 1916 E. Whishaw. Primero ocupó su interior, abriendo una ventana con balcón en el frente sur, mientras construía su edificio anexo al flanco oeste de la puerta, extendiéndolo adosado al lienzo hasta el lateral oriental de la siguiente torre. Comenzó a construir en el segundo piso de la puerta, pero la obra quedó inacabada.

Manzano asumió un proyecto de actuación reconstructiva sobre esas obras del segundo piso de la puerta, que pretendía continuar lo iniciado por la inglesa, con una configuración que en muy poco tenía que ver con la medieval. Sin



Figura 1. Alzado estratigráfico del frente sur de la puerta del Buey

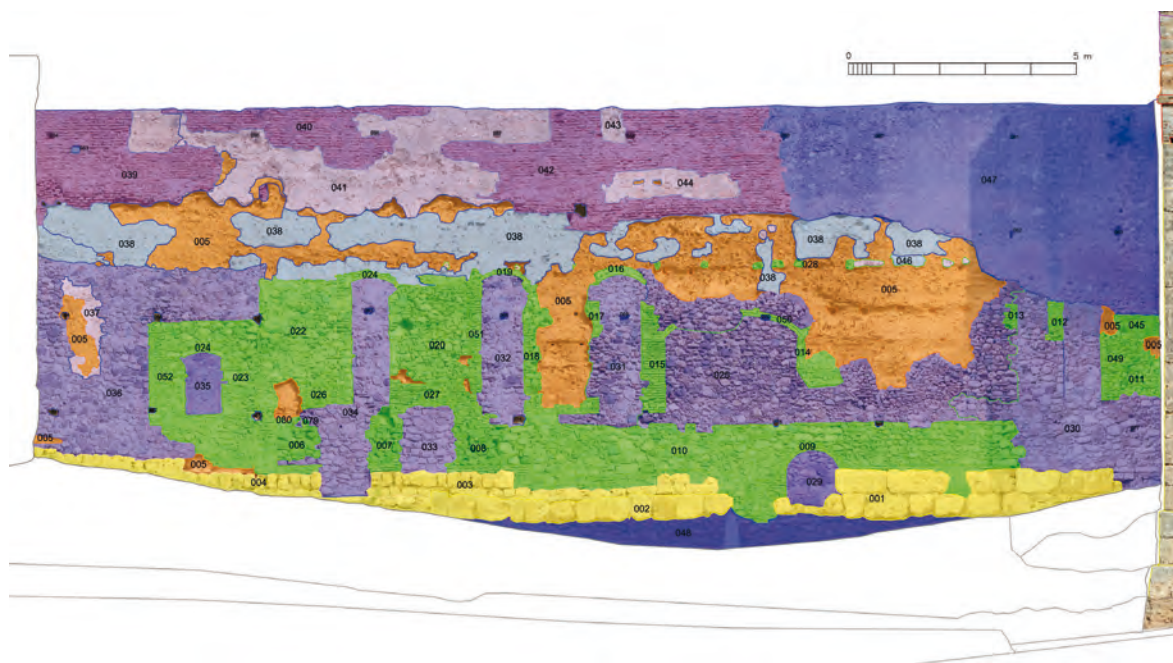


Figura 2. Alzado estratigráfico del frente sur del lienzo junto a la puerta del Buey

embargo, no fue eso lo ejecutado, pues en realidad retiró las obras contemporáneas y protegió los restos medievales, realizando una correcta actuación.

ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL DE LAS MURALLAS DE NIEBLA

La cerca que defiende el sur de la ciudad de Niebla se erigió sin un precedente, y los numerosos materiales de construcción romanos que hallamos son de acarreo, transportados de otras zonas y reutilizados.

Para el asentamiento sobre la roca de la puerta del Buey y el lienzo a occidente de ella, se utilizaron numerosos sillares, conformando una rezarpa escalonada en la primera y un zócalo en el segundo. Los sillares del basamento de la puerta del Buey, en sus formas, disposición y estado muestran ser materiales reutilizados de construcciones romanas desmanteladas. Baste decir que bastantes eran almohadillados, pero se sitúan con la barriga al interior y que otros muestran que ésta se ha tallado eliminándola. Para el caso de la muralla vemos como las piezas son menores y fragmentos de las enteras, según avanzamos a la parte occidental y en altura. Bien parece que el destino de estas piezas fue principalmente para la construcción del basamento de

la puerta, destinando los sobrantes a nivelar el arranque de la tapia de la muralla.

Esta utilización de materiales anteriores se da también en las piezas de mármol de la puerta del Buey. Las dos impostas de mármol del arco de la puerta de entrada son secciones de columnas romanas, evidenciado por las partes curvas insertas en la obra que se salvaron de la talla medieval, y lo mismo ocurre con una de las gorroneras del vano que da acceso a la ciudad.

En el caso de las puertas y torres, sobre el zócalo se levantan los esquinazos de sillares. También son de sillería los lienzos de las portadas exteriores de los accesos, pero son obras de cantería medieval, con piezas talladas expresamente para las puertas. En las portadas, especialmente la del Buey, podemos ver la colocación de las piedras casi a hilo, apenas dejando ver la llaga. En ellas también destaca el despiece de los arcos que cubren los vanos de las portadas. Los alfices están enfondados, siendo menores en dimensiones al trasdós del arco. No obstante, el trazado trasero de las piezas que forman la rosca puede seguirse más allá del marco, dando continuidad.

Los esquinazos de sillería ascienden engatillando con las tapias con las que se levantan los paños, aunque éstos en la puerta del Buey están recubiertos de mamposterías contemporáneas.



Figura 3. Alzado estratigráfico de la portada exterior (Este) de la puerta del Buey

Dan paso en la parte alta a unas porciones de sillarejo, y sobre ellos, en la puerta del Buey basan unos machones de ladrillo, hasta llegar al límite del primer piso, donde en ambas puertas se desarrollan sendas cornisas de ladrillo.

Coincidiendo con las partes de sillarejo y ladrillo, en las portadas se desarrollan frisos de ladrillo, con arcos polilobulados al exterior de la puerta del Buey, en su mayor parte reintegrados. Estos anudan su rosca con el alfiz, en origen por

medio de círculos, pero que la restauración modificó a pequeños trapecios invertidos.

Sobre las obras descritas hubo estucos, que están muy desaparecidos. Es de destacar la calidad que presentan en la puerta del Buey, sobre las tapias a la altura del friso de ladrillos. Debieron crear un juego policromo con el rojo de los ladrillos, tanto del friso como de los pilares, que muestran un mortero en las llagas muy blanco e inciso. Restos de estucos esgrafiados simulando despieces hallamos también en diversas partes de los esquinazos de cantería. Y por las fotografías antiguas de la puerta del Agua vemos que las albanegas de las portadas también se recubrían de mortero. Todo ello nos anuncia que la apariencia de las puertas fue distinta de la que hoy observamos, desnuda frente a unos revestimientos que en gran medida se han perdido.

Las puertas del Buey y del Agua y son muy similares, en técnica, disposición y materiales. Sin embargo, la primera presenta mayor complejidad, en planta baja por albergar la escalera de subida al segundo piso, y en planta alta por el desarrollo arquitectónico que tuvo. Desde el exterior se pasa bajo la portada de cantería, que debía cerrarse por puertas de dos hojas. Tras las mochetas se pasa por un pequeño tramo cubierto por bovedilla de medio punto. Llegamos al espacio cuadrado central, que está cubierto por cúpula vaída de ladrillo apoyada sobre pechinas. Al frente un alto arco de cantería cubre un cuerpo de guardia, reservando el extremo meridional para el vano de acceso a la escalera, situado en altura y cubierto también con arco de medio punto. Debemos realizar un codo para acceder al interior de la ciudad, pasando por un tramo de iguales características al de acceso desde el exterior, si bien en la puerta del Buey la bovedilla de sillarejo fue substituida, quizás ya en época medieval, por una de ladrillo.

Los interiores de las puertas han sufrido su utilización como viviendas y después potentes restauraciones. Por ello presentan hoy en día sus obras en gran parte desvestidas de los morteros de recubrimientos que sospechamos que tuvieron. Sí se conservan los esgrafiados sobre las llagas de la fábrica de ladrillo de la bóveda, así como parte de los estucos que recubren las bovedillas de los vanos.

Segundo piso hubo en la puerta del Buey, sin que haya evidencias de él en la siguiente torre dadas las modificaciones mudéjares, y tampoco lo sabemos para la torre del Agua. Se accedía a él por una escalera de desarrollo acodado, cuyo

arranque desde el espacio central pudo ser de madera para facilitar su retirada cuando no fuera necesario o por cuestiones defensivas. Si bien el peldaño medieval de la escalera estaba substituido por uno contemporáneo, sí hemos podido documentar su desembarco en el segundo piso. Se trata de un pequeño sardinel de ladrillos, en cuyos costados debieron existir dos escalones más para alcanzar la altura del adarve de la muralla.

Desde el desembarco de la escalera, al oeste, se accedía a la muralla en sí, mientras que a oriente se perimetraba las habitaciones sobre la puerta, en dos tramos. Al primero al sur se abriría el vano de acceso a las estancias, mientras el segundo al este, sobre la portada exterior, debió albergar una escalera para acceder a la azotea sobre el segundo piso. Las estancias eran dos crujías situadas en paralelo, con vano central y cubiertas de bóvedas de cañón.

De todo ello quedan escasas evidencias, tan sólo pedazos de algunos muros y el arranque de una de las bóvedas, pero los suficientes para poder realizar la interpretación que hemos aportado, apoyada además por distribuciones similares que hemos observado en el segundo piso de otras torres de las murallas de Niebla.

LAS TAPIAS

Aunque vemos la utilización de materiales y técnicas diversas, sobre todo en las puertas, las murallas de Niebla están construidas principalmente en tapial. Son de tierra y pobres en cal, y en la separación entre cajones a veces se documenta una lechada de cal que penetra al interior, pero no es lo habitual; han perdido la superficie exterior, por ser endeble y poco ligada al interior terroso³. Los muros enseñan las togadas de tierra de su interior, algunas con vertidos de cerámicas, cenizas y otros deshechos, mientras que, en otras capas, las tierras con sus gravas son más compactas y están más limpias de otros elementos. La parte superior presenta una mayor proporción de cal en la mezcla, aparentando ser un tapial hormigonado y así da más consistencia al adarve sobre la muralla.

3 Se trata de tapias monolíticas, pues no documentamos evidencias de calicostrados, tal y como son las típicas cuñas que forman la costra exterior y penetran al interior. Además, han sufrido la nociva práctica del siglo XX de ser repicadas sus caras para adosar las restauraciones.



Figura 4. Desembarco de la escalera de la puerta del Buey.



Figura 5. Piso superior de la puerta del Buey. Con sombreado azul las restauraciones



Figura 6. Escalera mudéjar sobre la torre almohade

Las obras de este tipo nos dejan muchas marcas del proceso de ejecución que nos permite caracterizarlas. Unas de ellas son las juntas de obra, que según su disposición e inclinación nos permiten averiguar el orden de construcción de estos módulos y saber cómo se fue levantando la muralla. En el caso de las torres y puertas, las hormas de madera para su ejecución se apoyaban en los esquinazos de cantería que les servían de cierre de cada tramo. La altura de estos cajones es en torno a 90 cm, aunque las hay menores y mayores. Y la longitud en un solo encofrado, uniendo varios módulos, suele ser de 5 a 8 m. Otros restos son las agujas que se utilizaron para sostener los cofres, que en la mayoría de los casos se han descompuesto y nos dejan esos agujeros alineados que denominamos mechinales, con escasos restos de las tablillas, estacas y sogas que los componían.

LAS OBRAS MUDÉJARES

Las puertas y la torre evidencian intervenciones tras la conquista cristiana. En las puertas se realizaron reparaciones consistentes en emparcha-

dos de las caras exteriores de las tapias con cajas de mampostería entre verdugadas de ladrillos

La torre a occidente de la puerta del Buey nos ofrece más datos. Allí, quizás substituyendo a una estancia desaparecida, sobre las tapias medievales se erigieron nuevos muros perimetrales, con zócalo de sillarejo y alzados de tapias con verdugadas de ladrillo. Contuvieron rellenos de escombros al interior que permitieron instalar sobre ellos una escalera de sillarejos para acceder a una azotea desaparecida.

BIBLIOGRAFÍA

- Campos Carrasco, J. M.; Gómez Toscano, F.; Pérez Macías, J. A. 2006. *Ilipla Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*. Huelva: Universidad.
- Díaz Zamorano, M. A. 2007. "El recinto amurallado de Niebla y la restauración arquitectónica de posguerra: las propuestas de Félix Hernández Giménez". *Congreso Internacional "Ciudades Amuralladas"*: Pamplona, 24-26 noviembre 2005, Vol. 1.
- Gómez Toscano, F., Beltrán Pinzón, J. M. 2006. "Seguimiento arqueológico de apoyo a la restauración de las murallas de Niebla (Huelva): fases de amurallamiento en el tramo de Puerta de Sevilla-

- Torre 26". *Anuario arqueológico de Andalucía 2003*, Vol. 3, T-1: 640-652.
- Guarner González, I. 1982. "La restauración del recinto amurallado de Niebla. Huelva/España". *Informes de la Construcción* 34, nº. 344-345: 45-58.
- Infante Limón, E. 2012. "La muralla de Niebla entre el franquismo y la democracia. Intervenciones y restauraciones". *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, 0: 153-196.
- Pérez Macías, J. A.; Campos Carrasco, J. M. Gómez Toscano, F. 2000. "Niebla, de oppidum a madina". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11: 91-122.
- Pérez Macías, J. A.; Rodrigo Cámara, J. M. Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J. M. 1998. "Las murallas de madina Labla (Niebla, Huelva)". *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*: 347-352.
- Roldán Castro, F. 1991. *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Sevilla: Universidad.
- Torres Balbás, L. 1960. "Puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana". *Al-Andalus*, XXV, Madrid: 419-444.

FORTIFICACIONES ROMANAS Y ANDALUSÍES

